

Navascués, J. de (2023). *Aventureros del Nuevo Mundo. Héroes y villanos que forjaron la América hispánica*. Sekotia.

doi.org/ 10.15452/SR.2024.25.0010

Jan Mlčoch

Universidad de Ostrava

República Checa

jan.mlcoch@osu.cz

El hispanismo académico cuenta con una figura de referencia en Javier de Navascués, catedrático de la Universidad de Navarra, cuya prolífica trayectoria ha abordado con rigor y profundidad la historia y la literatura hispanoamericanas. En *Aventureros del Nuevo Mundo. Héroes y villanos que forjaron la América hispánica* (Sekotia, 2023), Navascués nos ofrece un recorrido biográfico por diversas figuras que, de un modo u otro, desempeñaron un papel clave en la configuración de América.

El libro se estructura en cinco capítulos organizados cronológicamente: «Fundaciones y fronteras (siglo XVI)», «Flandes indiano (siglos XVI-XVIII)», «Aventureros excéntricos (siglo XVII)», «La ciudad letrada (siglo XVII)» e «Ilustrados y rebeldes (siglo XVIII)». Dentro de estos apartados, el autor reconstruye la trayectoria de personajes como Francisco de Toledo, fray Bernardino de Sahagún, Felipe Guamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega el Inca, Alonso de Ercilla o Juan de Palafox, por citar solo algunos de los treinta y cinco hombres y mujeres que forjaron el Imperio español en América. La selección de la nómina hecha por Navascués evita deliberadamente nombres excesivamente canónicos como Hernán Cortés o Francisco Pizarro y pone en primer plano otras figuras que contribuyeron de manera significativa al devenir del continente. Resulta particularmente destacable la presencia de mujeres como María de Estrada, Inés Suárez, Catalina de Erauso o sor Juana Inés de la Cruz, cuya participación en la historia de América suele ser relegada a un segundo plano.

Uno de los mayores aciertos del libro es su capacidad de ofrecer una visión multifacética de la historia. Cada biografía no solo presenta los logros o infamias de sus protagonistas, sino que los inserta en su contexto histórico, mostrando las contradicciones de su tiempo. Como señala el autor, «Leer, además, las peripecias de unos individuos ajenos a nuestro medio requiere un esfuerzo

por comprender sus motivaciones y sus valores. La riqueza no está en condenar, sino en comprender» (p. 16).

Siguiendo esta premisa, Navascués se aleja de interpretaciones reduccionistas y mitificadoras. Así, sor Juana Inés de la Cruz no es presentada exclusivamente como una víctima del acoso de los poderosos clérigos, una interpretación que ha sido ampliamente difundida, incluso en estudios tan influyentes como los de Octavio Paz. Tampoco se la retrata solo como una religiosa devota que, por voluntad propia, dejó de escribir para entregarse a la oración y al cuidado de los enfermos. En su lugar, el autor la presenta como una mujer de su tiempo, que supo maniobrar dentro de las coordenadas impuestas por su entorno para forjarse un espacio en el mundo intelectual y religioso novohispano.

De manera similar, el lector asiste al relato de la vida de Lautaro y a su posterior recreación épica en *La Araucana*, donde la figura del líder mapuche trasciende la mera narración histórica para convertirse en un símbolo literario. No menos interesante es la historia de Thomas Gage, inglés católico que desafió no solo a su padre, sino también a su fe, abandonando el catolicismo en favor del anglicanismo, para luego convertirse al presbiterianismo. En el libro se nos muestra, además, su peculiar adicción al chocolate, un rasgo que lo humaniza y nos lo presenta como un personaje más complejo. Y así podríamos continuar, recorriendo un abanico de vidas que, lejos de encajar en moldes prefabricados, revelan la riqueza y las contradicciones del mundo hispanoamericano colonial.

Y es precisamente el estilo de Navascués el elemento más distintivo de la obra. No sigue un patrón uniforme en la presentación de las biografías, lo que evita la rigidez enciclopédica o la estructura típica de un diccionario biográfico. En su lugar, opta por una narración que recuerda la charla de un profesor apasionado por su materia, que recurre a anécdotas, citas y comentarios de especialistas para dotar de vida a cada personaje y, asimismo, captar la atención de sus alumnos. Esta aproximación convierte la lectura en un ejercicio ameno e inmersivo, que combina erudición con divulgación de alta calidad.

El trabajo de investigación que sustenta el libro es incuestionable: la bibliografía emplea-

da supera los ciento cincuenta libros, artículos y documentos archivísticos. Sin embargo, no estamos ante una obra exclusivamente académica. La intención del autor parece haber sido llegar a un público más amplio sin renunciar al rigor historiográfico, lo que hace que *Aventureros del Nuevo Mundo* resulte igual de valioso tanto para especialistas como para lectores con interés general en la historia de América.

Un aspecto fundamental que distingue a esta obra de otras sobre el tema es la equidistancia que Navascués mantiene respecto a interpretaciones ideologizadas de la historia. Hoy en día cuando muchas reconstrucciones históricas caen en esquemas binarios de «buenos» y «malos», el autor presenta a sus personajes en toda su complejidad. La vida del rebelde Tupac Amaru II es un buen ejemplo: mientras que en ciertos discursos actuales se le erige como un héroe revolucionario de la resistencia indígena, el autor resalta cómo en realidad su motivación original no era revolucionaria, sino un intento de restauración de un

supuesto orden anterior, con una fuerte raigambre cristiana. Esta capacidad para matizar y contextualizar sin caer en simplificaciones resulta uno de los valores más notables del libro.

La recepción crítica de *Aventureros del Nuevo Mundo* ha sido ampliamente positiva tanto en España como en América. Un reseñador destacó que Navascués «pone cara a la historia de las Américas», una afirmación que describe con precisión el principal logro de la obra: dar voz y presencia a los individuos que vivieron la conquista, la colonización y la vida en el Imperio hispánico, lejos de los estereotipos y con una visión profundamente humana.

En definitiva, este libro se erige como una contribución relevante tanto para la historiografía como para la divulgación sobre la América hispánica. Su equilibrio entre profundidad académica y accesibilidad lo convierte en una lectura imprescindible para quienes deseen comprender mejor la complejidad de los personajes que forjaron el Nuevo Mundo.